

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

CUARTO DOMINGO DEL TIEMPO DE ADVIENTO

PARA NUESTRA REFLEXION PERSONAL

22 de diciembre de 2024

Ciclo C

Miqueas 5, 1 – 4a

Salmo 79, 2ac. 3c. 15 – 16. 18 – 19

Hebreos 10, 5 – 10

Lucas 1, 39 – 45



*“Alegrémonos porque el Señor está cerca de nosotros
y viene a traernos la salvación.”.*

¡PARA RECORDAR!

26. Es necesario tener mayor fe y esperanza en la iniciativa divina. Aunque en algunas regiones haya escasez de clero, nunca debe faltar la confianza de que Cristo sigue suscitando hombres que, dejando cualquier otra ocupación, se dediquen totalmente a la celebración de los sagrados misterios, a la predicación del Evangelio y al ministerio pastoral. Deseo aprovechar esta ocasión para dar las gracias, en nombre de la Iglesia entera, a todos los Obispos y presbíteros que desempeñan fielmente su propia misión con dedicación y entrega. Naturalmente, el agradecimiento de la Iglesia es también para los diáconos, a los cuales se les impone las manos « no para el sacerdocio sino para el servicio ». (81) Como ha recomendado la Asamblea del Sínodo, expreso un agradecimiento especial a los presbíteros fidei donum, que con competencia y generosa dedicación, sin escatimar energías en el servicio a la misión de la Iglesia, edifican la comunidad anunciando la Palabra de Dios y partiendo el Pan de Vida. (82) En fin, hay que dar gracias a Dios por tantos sacerdotes que han sufrido hasta el sacrificio de la propia vida por servir a Cristo. En ellos se ve de manera elocuente lo que significa ser sacerdote hasta el fondo. Se trata de testimonios conmovedores que pueden inspirar a tantos jóvenes a seguir a Cristo y a dar su vida por los demás, encontrando así la vida verdadera.

Exhortación apostólica post-sinodal “Sacramentum caritatis”, de Benedicto XVI

RITOS INICIALES

CANTO DE ENTRADA:

Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. **R/:** Amén.
Hermanos: bendecid al Señor que nos invita benignamente a la mesa del Cuerpo de Cristo.

MONICIÓN DE ENTRADA: Bienvenidos a la celebración de la Santa Misa en este cuarto domingo de Adviento. El Señor está cerca, está a la puerta. Hoy volvemos nuestra mirada hacia María, que espera el nacimiento de Jesús, la mujer creyente, sencilla, que confía en el Señor y que es para nosotros modelo de fe.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Vamos a pedir en esta Eucaristía que Dios nos dé un corazón sencillo, un corazón confiado, donde Él pueda manifestarse, donde Él pueda nacer.

Encendemos el cuarto de los cirios de la Corona de Adviento, que nos indica que está ya muy cerca la Navidad, la venida del Señor.

ACTO PENITENCIAL

El Señor ha dicho: “El que esté sin pecado, que tire la primera piedra”. Reconozcámonos, pues, pecadores y perdonémonos los unos a los otros desde lo más íntimo de nuestro corazón. *(Se hace una breve pausa en silencio)*

Yo confieso ante Dios Todopoderoso, y ante vosotros hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a Santa María siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a vosotros hermanos, que intercedáis por mí ante Dios, Nuestro Señor.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

R/: Amén.

ORACION

Oremos para que con María
nos preparemos con entusiasmo
para la venida del Señor.

(Pausa)

Oh, Dios siempre fiel:

Que podamos ver el rostro de tu Hijo,
y seremos salvados.

Que Jesús venga con tanta vida a nosotros, su pueblo,
que con él podamos buscar tu voluntad en todo lo que hacemos.

Ayúdanos a servirte a ti y a nuestros hermanos
junto con María, tu humilde sierva,
y cantar con ella el himno alegre
de quienes has hecho libres,
por medio de Jesucristo nuestro Señor.

*Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. R/:* Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

MONICIÓN A LA PRIMERA LECTURA: El lugar escogido para nacer Jesús, Belén, es una aldea pequeña entre las aldeas de Judá, pueblo de David. Dios busca siempre lo sencillo para manifestarse. Escuchad con atención.

Primera lectura

Lectura de la lectura de la profecía de Miqueas 5, 1 – 4a

Esto dice el Señor:

«Y tú, Belén Efratá, pequeña entre los clanes de Judá, de ti voy a sacar al que ha de gobernar Israel; sus orígenes son de antaño, de tiempos inmemorables.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Por eso, los entregará hasta que dé a luz la que debe dar a luz, el resto de sus hermanos volverá junto con los hijos de Israel.

Se mantendrá firme, pastoreará con la fuerza del Señor, con el dominio del nombre del Señor, su Dios; se instalarán, ya que el Señor se hará grande hasta el confín de la tierra.

Él mismo será la paz».

¡Palabra de Dios! **R/:** Te alabamos Señor.

MONICIÓN AL SALMO: El salmo 79 parece dar prisa a Dios para que la venida de su Hijo nos llene de alegría. Nosotros también pedimos la venida del Hijo de Dios.

Salmo 79, 2ac. 3c. 15 – 16. 18 – 19

R/: Oh, Dios, restáuranos, que brille tu rostro y nos salve.

Pastor de Israel, escucha,
tú que te sientas sobre querubines,
resplandece;
despierta tu poder y ven a salvarnos.

R/: Oh, Dios, restáuranos, que brille tu rostro y nos salve.

Dios del universo, vuélvete:
mira desde el cielo, fíjate,
ven a visitar tu viña.
Cuida la cepa que tu diestra plantó,
y al hombre que tú has fortalecido.

R/: Oh, Dios, restáuranos, que brille tu rostro y nos salve.

Que tu mano proteja a tu escogido,
al hombre que tú fortaleciste.
No nos alejaremos de ti:
danos vida, para que invoquemos tu nombre.

R/: Oh, Dios, restáuranos, que brille tu rostro y nos salve.

MONICIÓN A LA SEGUNDA LECTURA: Para el cristiano no hay más sacrificio que el que Cristo hizo de sí mismo una vez para siempre, y que renovamos y hacemos presente en cada Eucaristía.

Segunda lectura

Lectura de la lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Hebreos 10, 5 – 10

Hermanos:

Al entrar Cristo en el mundo dice:

«Tú no quisiste sacrificios ni ofrendas, pero me formaste un cuerpo; no aceptaste holocaustos ni víctimas expiatorias.

Entonces yo dije: He aquí que vengo — pues así está escrito en el comienzo del libro acerca de mí — para hacer, ¡oh, Dios!, tu voluntad».

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Primero dice: «Tú no quisiste sacrificios ni ofrendas, pero me formaste un cuerpo; no aceptaste holocaustos ni víctimas expiatorias», que se ofrecen según la ley. Después añade: «He aquí que vengo para hacer tu voluntad». Niega lo primero, para afirmar lo segundo. Y conforme a esa voluntad todos quedamos santificados por la oblación del cuerpo de Jesucristo, hecha una vez para siempre.

¡Palabra de Dios! **R/:** Te alabamos Señor.

MONICIÓN AL EVANGELIO: Vamos a escuchar en el Evangelio, la visita de María a su prima Isabel. Cuánta grandeza se encierra en estas dos mujeres, sencillas y llenas de fe. También en nosotros realiza Dios obras grandes, cuando respondemos a sus llamadas con fe.

Evangelio

Evangelio según san Lucas 1, 39 – 45

En aquellos mismos días, María se levantó y se puso en camino de prisa hacia la montaña, a una ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel.

Aconteció que, en cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel del Espíritu Santo y, levantando la voz, exclamó:

«¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? Pues, en cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre.

Bienaventurada la que ha creído, porque lo que le ha dicho el Señor se cumplirá».

¡Palabra del Señor! **R/:** Gloria a Ti, Señor, Jesús.

COMENTARIO HOMILÉTICO

IV DOMINGO DE ADVIENTO – C – 22/12/2024

En este cuarto domingo de adviento la liturgia nos ofrece el episodio de la visitación, cuando María, embarazada de Jesús, visita a su prima Isabel. Es Dios mismo quien visita esa casa provocando efectos de alegría: Juan salta de gozo en el vientre de Isabel y ésta irrumpe admirada con alabanzas. La visita llenó y desbordó los corazones de aquellos que habitaban esa casa.

Este episodio sintetiza muy bien la fiesta que estamos preparando, porque el Adviento y la Navidad nos permiten caer en la cuenta de que Dios, con el nacimiento del Hijo, visita a la humanidad. Aquel Dios Trinidad un tanto abstracto, etéreo y lejano, a partir de su encarnación, nos visita en forma concreta, en modos cercanos y palpables. Dios se hizo hombre, vino al mundo, acampó entre nosotros. Dios visitó la humanidad para tocarla, bendecirla, para traerle sentido, alegría y gozo desbordante.

Es una invitación a dejarnos visitar por Dios, y dejarnos bendecir por él. Lo que más quiere Dios es tocar el alma humana, poseerla, penetrarla, llenarla de su presencia, alegrarla... ¿estamos dispuestos a abrirle la puerta de nuestra casa a esta visita? ¿nos estamos disponiendo para ello? ¿somos plenamente conscientes de que Dios viene y quiere acercarse a nuestro corazón? Toda visita nos trae novedad e incluso nos desacomoda un poco, ¿estás dispuesto a dejarte sorprender con la visita y la llegada de Jesús?

La idea de “visita” tal vez nos deje sabor a poco, porque supondría que Jesús vino, pero se fue. Y Dios no se fue, sino que acampó entre nosotros, tomó posesión de nuestra alma, nos habitó para siempre. Por lo general, nosotros experimentamos internamente su venida de la misma manera: como una visita. En algunos momentos de la vida lo experimentamos cerca, lo vemos, lo palpamos; pero en la mayoría del tiempo su presencia nos parece demasiada ligera, sutil, como que nos cuesta conservarla. ¿Acaso no nos sentimos como si Dios se nos

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

escapara, como si se nos fuera? Sus visitas son, apenas, pequeños “toques delicados” muy efímeros, como decía San Juan de la Cruz, que pasan rápido, aunque siempre dejan el alma consolada y encendida. Parecería que Dios entrase y saliese, viniese y se fuera, así lo vivimos nosotros, como una alternancia de presencias y ausencias. Por lo general vivimos a Dios a través de pequeñas visitas.

En preparación a la Navidad es importante hacer memoria y recordar estas visitas de Dios, trayendo a nuestro corazón aquellos momentos en que Dios se te acercó, te visitó y te alegró el corazón. Porque los recuerdos de las visitas de Dios nos ayudarán a estar más abiertos a su próxima venida, tomaremos más conciencia de su modo de llegar, estaremos más atentos y más alertas, y conoceremos mejor su manera de visitarnos. ¿Te has descubierto alguna vez visitado por Dios? ¿cómo ha sido su llegada? ¿cómo ha ocurrido?

El Señor visita el alma humana para bendecirla con el don de la paz, pero también para educarla mediante dolorosas correcciones y encaminarla así, nuevamente, hacia la salvación. Podemos seguir reflexionando y preguntarnos: ¿hemos sido visitados por Dios en medio de momentos difíciles y dolorosos? ¿qué hemos aprendido de estas visitas trabajosas? ¿cuál ha sido el estilo empleado por Jesús a la hora de visitarnos? Recuérdalo, regístralo, agrádecélo... Es bueno ir descubriendo el hilo de las visitas de Dios.

Pero tal vez en este próximo tiempo navideño seamos nosotros los que tengamos que hacer una visita a otra persona, llevarle la paz de Dios, acompañarla, anunciarle algo bonito, agradable y amable, bendecirla y animarla. Podemos, quizás, ser nosotros mismos los mediadores de la visitación de Dios, colaboradores suyos. ¿A quién tendrías que visitar en esta Navidad? ¿quién estaría necesitando de la cercanía de Jesús?

Cuando Dios hace una visita nos quiere indicar que para él todos somos importantes y viene a mostrarnos el camino de nuestra salvación. Siempre nos trae buenas noticias y en este tiempo de Adviento y Navidad nos visita especialmente con su fragilidad, pequeñez, su misericordia, su amor. Nos preparamos, entonces, para revivir esa visita del Señor a la tierra. En Navidad, Dios nos demuestra que, para él, tú y todos somos dignos de recibir su presencia.

¡Abramos la puerta de nuestra casa a esta llegada tan especial!

¡Vayamos también nosotros a la casa de quien esté necesitando de esa visita!

CREDO DE LOS APÓSTOLES

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. **R/:** Amén.

ORACIÓN UNIVERSAL

Oremos y pidamos a Dios que nos escuche por mediación de la madre de tu Hijo y nuestra madre. A cada petición contestaremos: **Te rogamos, óyenos.**

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

- 1.- Por la Iglesia, para que celebre y viva el misterio de la Navidad. OREMOS. **R/: Roguemos al Señor.**
- 2.- Por la paz, para que alcance a todos los pueblos que sufren la guerra el terrorismo o la injusticia. OREMOS. **R/: Roguemos al Señor.**
- 3.- Por los enfermos y los que pasan momentos de dolor y dificultad, para que también ellos puedan experimentar la alegría de la venida de Jesús, que nace pobre y humilde y viene a salvar a todos. OREMOS. **R/: Roguemos al Señor.**
- 4.- Por las mujeres y jóvenes que conciben un hijo, para que afronten con valentía su maternidad, aún en medio de las dificultades y adversidades que les pueda traer. OREMOS. **R/: Roguemos al Señor.**
- 5.- Por la sociedad en que vivimos, para que recupere el sentido cristiano de la Navidad, agradeciendo el amor de Dios que nos libera y salva. **R/: Roguemos al Señor.**
- 6.- Por todos nosotros, para que la participación de la Eucaristía nos ayude a vivir una Navidad austera, sin olvidarnos de compartir con los que más lo necesitan. **R/: Roguemos al Señor.**

En este mes de diciembre oremos unidos al Papa Francisco y su Red Mundial de Oración para que este Jubileo nos fortalezca la fe, nos ayude a reconocer a Cristo resucitado en medio de nuestras vidas, y nos transforme en peregrinos de la esperanza cristiana.

OREMOS: Escucha Padre Bueno las oraciones que te presentamos con un corazón agradecido. Por Jesucristo nuestro Señor. Tú, que vives y reinas, por los siglos de los siglos. **R/: Amén.**

[Finalizada la oración de los fieles, el animador de la comunidad toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. Mientras tanto se puede entonar un CANTO o la PLEGARIA LITÁNICA]

RITO DE LA COMUNIÓN

CANTO DE ADORACIÓN:

PLEGARIA LITÁNICA:

Animador: A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria. Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú eres el Hijo único del Padre.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Animador: Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

ORACIÓN DOMINICAL

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu Reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal. Amén.

CELEBRACIÓN DE LA PAZ

Como hijos de Dios, intercambiemos ahora un signo de comunión fraterna.

COMUNIÓN

El animador hace la genuflexión, toma el pan consagrado, y sosteniéndolo un poco elevado sobre el copón, hacia el pueblo, dice en voz alta:

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la Cena del Señor...

Cuando el animador comulga, dice en secreto:

El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

CANTO:

ACCIÓN DE GRACIAS

ORACION DESPUES DE LA COMUNION

Gracias, Señor, por hacerte como nosotros.
Por no importarte compartir nuestra condición humana.

Gracias, Señor, por llenarnos de ilusión y de fe.
Porque el mundo se maravilla con tu presencia.

Gracias, Señor, por dejar la grandeza del cielo,
Por aventurarte a vivir en tanta violencia que existe en el mundo.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Gracias, Señor, por venir a nuestro encuentro
Por nacer en medio del silencio y de la indiferencia.

Gracias, Señor, por ser luz en medio de la oscuridad
Por destellar resplandores de paz y de alegría.

Gracias, Señor, por nacer en Belén.

El que vive y reina por los siglos de los siglos.

R/: Amén.

RITO DE LA CONCLUSION

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. R/: Amén.
Podéis ir en paz. R/: Demos gracias a Dios.